

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La *Institucion libre de Enseñanza* es completamente ajena á todo espíritu ó interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los Estatutos.)
Este BOLETIN es órgano oficial de la *Institucion*, y al propio

tiempo, revista científica, literaria, pedagógica y de cultura general. Es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada y que en menos espacio suministre mayor suma de conocimientos.

Precio de suscripción. Para el público, por un año: 7,50 pesetas. Para los accionistas de la *Institucion*: 4 pesetas.

La correspondencia á la Secretaría de la *Institucion*, Infantas, 42.

AÑO VI

MADRID 31 DE ENERO DE 1882

NUM. 119

SUMARIO: Sobre la enseñanza técnica en la *Institucion*, por D. F. Giner.—Causas de la pobreza de nuestro suelo, por D. L. Mallada.—Una colección de artes retrospectivas en Zaragoza, por D. R. Rubio.—Una variante del mito de Polifemo: Cuento inédito por D. J. Costa.—Revista quincenal: España, Gibraltar, Africa; los españoles en el Uruguay; el Africa austral segun Mitchinson y Serpa Pinto; los portugueses en Africa; el tratado de Lourenço Marqués: los maestros de Guatemala; por D. A. Stor y D. J. Costa.—Memoria de Secretaría, por D. J. de Caso.—Programa de la tercera excursión extraordinaria del verano de 1881.—Noticias.

SOBRE LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN LA INSTITUCION

POR EL PROF. D. F. GINER

Aunque á todos importa el problema de la educación manual, tiene en la *Institucion libre* un especial interés, desde el momento en que aspira á introducirla en el programa de sus enseñanzas como elemento de la cultura general de sus alumnos.

Esta consideración determina el punto de vista que ha de presidir á esta reforma, enteramente diverso del que sería si pretendiésemos establecer una escuela de artesanos ó aprendices, esto es, una enseñanza profesional, de carácter más ó menos especialista.

Diversos sistemas se han ensayado con este fin de introducir la enseñanza manual en la escuela primaria (en la secundaria, no sé que se haya intentado todavía), tanto respecto á su organización, como á su posibilidad aun en los más modestos centros, no sólo urbanos, sino rurales, cosa por fortuna cada día más fácil y económico (1). Estudiando estos sistemas y las condiciones peculiares de la *Institucion libre*, hijas de su modo de concebir el fin y los problemas de la educación general (única esfera á que hasta ahora viene aplicando sus procedimientos de reforma), se derivan ciertas exigencias que conviene discutir con la anticipación necesaria. En este concepto tan sólo deben entenderse las siguientes consideraciones, que someto, no sin desconfianza, al juicio, tanto de nuestro centro, como de todas las personas á quienes interese este orden de cuestiones.

(1) V. sobre esto los excelentes consejos de M. Laubier, director de la escuela de la rue Tournafort en París, publicados en el Suplemento al núm. 8 (20 de Abril de 1879) de *L'Instituteur sténographe*—Boulevard de Port-Royal, 60, París.—Sobre los gastos de instalación, etc., V. también *Les écoles d'apprentis* por A. Pagés.

La organización de la enseñanza técnica ó manual en la *Institucion* debería descansar, á mi entender, sobre las siguientes bases.

1.^a Comenzarla desde las primeras secciones escolares, enlazándola con los trabajos manuales del sistema Froebel, de los cuales debe ser tan sólo ulterior desarrollo, lo cual, hasta hoy y en cuanto conozco, no se hace en parte alguna, á pesar de reconocer todo el mundo que en aquellos trabajos se halla la verdadera base elemental de toda educación técnica.

2.^a Continuarla por toda la serie de las enseñanzas, ampliándola y diferenciándola gradualmente, sin la menor solución de continuidad. Esta diferenciación engendraría, entre otros, los siguientes grupos de trabajos, que debieran completarse por entero dentro del período análogo en la *Institucion* al de la llamada Segunda enseñanza.

Primer grupo.—Dibujo lineal, con sus aplicaciones al adorno, la perspectiva, la geografía y topografía, etc.—Dibujo de paisaje y figura; colorido.—Construcción de sólidos; modelado y vaciado.

Segundo grupo.—Prácticas de laboratorio (física, química, micrografía, etc.); idem de agricultura y jardinería.

Tercer grupo.—Todos aquellos trabajos de taller que pueden considerarse preparatorios para las principales profesiones mecánicas (carpintería, torneado, forja, etc.); siguiendo un sistema análogo al de Mr. Salicis planteado en la escuela de la rue Tournafort en París y otras semejantes.

3.^a Desenvolver el estudio del elemento industrial ó económico (coste de producción, facilidad de mercado, relación con las condiciones naturales y sociales del país, etc.), cuya falta en la enseñanza técnica ha notado con tanto acierto últimamente Mr. Siemens en su discurso inaugural del *Midland Institute* (1).

4.^a Dar á toda enseñanza manual carácter *simultáneamente* teórico-práctico; cuidando, pues, de que en ningún caso se separen estos dos elementos, contra el uso reinante, ya de olvidar, ya de posponer uno de ellos, de hacer que precedan, ora el uno, ora el otro, cuando

(1) Véanse el discurso y su crítica en uno de los últimos números (no lo tengo á la vista) del periódico inglés *Nature*.

ambos deben desenvolverse gradualmente y de consuno.

5.^a Organizar con los socios de la *Institucion*, los padres de los alumnos y, en su día, los alumnos mismos, una especie de protectorado, que coopere á su modo á la educacion técnica de estos, facilitándoles sus talleres y establecimientos de todas clases, así como auxiliándoles después para hallar colocacion análoga á sus facultades, especialmente hasta que los resultados de la enseñanza de nuestro centro constituyan por sí la mejor recomendacion para los jóvenes que la hubiesen recibido.— Este principio podría extenderse á otras profesiones, á más de las manuales.

Con tales bases, los discípulos poseerian las condiciones generales necesarias, tanto para entrar en los estudios y aprendizaje de las diversas carreras que pudiese abrir la *Institucion* ó existen hoy fuera de ella, cuanto para abordar con alguna mayor esperanza de éxito las luchas de la vida social, tan ásperas y difíciles en pueblos atrasados y en periodos de revolucion, desquiciamiento y crisis, como los que atravesamos al presente.

CAUSAS FISICAS Y NATURALES DE LA POBREZA DE NUESTRO SUELO
POR D. LUCAS MALLADA

III

En grandes extensiones de territorio, la constitucion geológica de la Península es desfavorable á la produccion, y por lo tanto, otra causa de la pobreza de nuestro suelo.

Prolongaríamos demasiado estos apuntes si, terreno por terreno, fuésemos examinando las diferentes rocas de que cada uno consta, y las distintas propiedades de las tierras de labor locales y de transporte, formadas á expensas de aquellas. Nos bastará examinar en conjunto cada una de las rocas predominantes, y señalar las que aparecen con mayor desnudez.

Granito.—En la mitad occidental de España se halla la formacion granítica muy desarrollada, tanto en Galicia y Extremadura, como en las provincias de Zamora, Salamanca, Avila, Córdoba, Sevilla, Jaen, Toledo y Madrid. En muchos puntos, el granito se destaca en grandes macizos de caprichosos recortes, en cabezos, riscos, berruecos y agujas, donde la roca conserva gran compacidad y resistencia á los agentes destructores atmosféricos. Algunos miles de kilómetros cuadrados de extension miden en los Pirineos, en las sierras de Guadarrama, Gredos, Gata, etc., las secciones de granito consistente, que, por su desnudez, permite en las hoyas el crecimiento de algunas hierbecillas, pero que casi en total sólo da asiento á musgos, á los cuales debe sus sombríos colores.

Con frecuencia, el granito se presenta al exterior disgregado y descompuesto, ocasionando la formacion de canchales, ó sea, grandes peñones sueltos amontonados, en que las partes más consistentes se alzan sobre tierras arc-

nosas y feldespáticas donde la alteracion de la roca fué mayor.

Cuando esta alteracion llega á su extremo, se produce una tierra vegetal de buenas cualidades; pero, en último resultado, la fraccion del terreno granítico de España que podemos llamar rica para la agricultura, es bastante pequeña con relacion al total. Hay que observar, además, que la mayor parte del granito de España es de grano muy grueso y porfiróide, por lo cual, las tierras resultantes de su disgregacion y descomposicion suelen ser de elementos demasiado voluminosos.

Gneiss.—Aunque compuesto de los mismos elementos mineralógicos que el granito, el gneiss resiste mucho más á la desagregacion y descomposicion de su masa feldespática; se hace, con el tiempo, de contornos muy ásperos, y los cantos que de él se desgajan se conservan indefinidamente inalterables. En varios puntos de Galicia, en Sierra Nevada y en la cordillera carpeto-vetónica contribuye poderosamente á la pobreza del suelo.

Micacita.—Abunda en la mitad occidental de la Península, asociada al gneiss y á las pizarras. Cuando se halla compuesta exclusivamente de mica y de cuarzo íntimamente mezclados, resiste á la descomposicion y forma un suelo muy pobre. En varias localidades produce tierras de mediana calidad por agregarsele otras sustancias accidentales.

Cuarzita.—La cuarzita y las areniscas cuarzosas son rocas de escaso provecho para la agricultura, pues resisten mucho á la denudacion, y se destacan en serrijones paralelos entre las pizarras, con las cuales suelen venir intercaladas, formando crestones muy ásperos, limitados por vertientes pedregosas. A lo largo de estas últimas se desarrollan grandes gleras ó cantonales; y de aquí resulta que las tierras inmediatas á las cuarzitas son arenosas, pedregosas, secas y poco á propósito para el cultivo de gran número de plantas. Dibujan las cuarcitas el relieve de las sierras más incultas de la Mancha, Toledo, Extremadura, Leon, Asturias y otras provincias.

Conglomerados y brechas.—A pesar de lo compleja y variada que suele ser su composicion, éstas dos rocas no producen generalmente tierras mucho mejores que las cuarcitas, pues se levantan en crestas peladas, y los cantos desprendidos producen un suelo pedregoso á veces, pero, sin embargo, muy á propósito para el plantío.

Aglomerados y arenas.—Cuando forman el cauce de los rios, ramblas y barrancos, casi siempre son del todo estériles, pues no pueden fijarse en ellos los lodos arrastrados por las aguas en las avenidas. Las arenas de las playas son igualmente infecundas. Los aglomerados cuaternarios y los procedentes de los conglomerados y brechas, si están mezclados con tierras locales ó de transporte, pueden ser de algun provecho. Las arenas procedentes de los estra-

tos producen mejores suelos, cuando alternan con margas, arcillas y otras rocas de distinta composicion.

Areniscas.—Abundan las areniscas en la mayor parte de los terrenos estratificados de España, y los productos de su disgregacion y descomposicion son muy diversos, segun sea más ó ménos compleja su naturaleza. Cuando la roca es muy cuarzosa, se producen arenas silíceas; cuando abundan en ella la mica, el hierro, la arcilla y los feldespatos alterados, se originan tierras de algun provecho; cuando son calcaríferas ó alternan, como es frecuente, con margas y arcillas, los detritus formados á sus expensas suministran buenas tierras laborables.

Pizarras.—Por su estructura hojosa, penetra el agua fácilmente entre sus láminas y determina su disgregacion; y por sus elementos esenciales y accidentales (feldespato, piritas, mica, anfíbol, clorita, etc.), de composicion química muy compleja, suelen producir en muchos puntos, á causa de la intervencion de los agentes atmosféricos, excelentes tierras laborables, de pasto y arbolado. Pero cuando las pizarras son metamórficas, muy coherentes, con caras de crucero demasiado unidas entre sí, ó cuando son muy silíceas, las tierras resultan poco productivas, sea por el escaso espesor de estas últimas, si son locales ó de corto transporte, sea por la excesiva proporcion de cuarzo que entra en ellas.

En terrenos de tanta antigüedad como los que están formados en parte por las pizarras, en lo general se presentan los bancos ó lechos repetidas veces plegados, rotos y dislocados con fuerte inclinacion, escalonados en pisos sucesivos y con superficies ásperas donde la roca aparece con toda su desnudez. Ejemplos repetidos de esto se observan en los Pirineos, en Asturias y Galicia, en las cordilleras carpato vetónica, oretana y mariánica, en Sierra Nevada y otros puntos, donde las hojas de las pizarras se presentan verticales, asomando sus filos paralelos entre los arbustos de raíces someras que incompletamente visten las montañas más despobladas y áridas de la Península.

Arcillas.—El excesivo desarrollo de las arcillas, sobre todo si se hallan privadas de carbonato de cal, determina un subsuelo húmedo é impermeable que impide el desarrollo de plantas tuberosas y de raíces profundas, y origina tierras muy estériles. Cuando aquellas predominan en el suelo, éste resulta impermeable, se apelmaza y encharca en los tiempos lluviosos, provocando la descomposicion ó putrefaccion de varias especies vegetales, y durante las sequías, por el contrario, la capa exterior del suelo se endurece demasiado, oprime el cuello de las raíces, impide la penetracion del aire y las plantas perecen. Por fortuna, las arcillas completamente puras escasean, y por regla general tienen algo de cuarzo y de carbonato de cal, pasando en este último caso á las margas.

Margas.—Es regla general que los terrenos margosos suministren buenas tierras locales y de transporte; pero no en todos los terrenos se presentan las margas en condiciones favorables. A varios millares de kilómetros cuadrados asciende la parte margosa totalmente improductiva; y como ejemplos de terrenos margosos, casi del todo estériles, citaremos los que corresponden al cretáceo inferior en Andalucía, y al cretáceo superior y numulítico de las provincias pirináticas.

Cuando con las margas se mezclan las arenas silíceas ó feldespáticas en regular proporcion, resultan tierras que, por reunir los tres elementos principales, motivan una vegetacion frondosa. Pero, desgraciadamente, tambien en muchos millares de kilómetros cuadrados son las margas tan sabulosas, que producen suelos sumamente áridos y secos, segun se nota sobre todo en el mioceno lacustre de las provincias de la cuenca del Ebro.

Caliza.—Enorme desarrollo tiene la caliza en la mayor parte de las formaciones sedimentarias. En los terrenos devoniano, carbonífero, jurásico, cretáceo y numulítico suele ser bastante pura, muy resistente á la desagregacion y descomposicion, incapaz de producir tierras locales laborables, si bien contribuye ventajosamente á las de transporte. Por ella hay improductivos muchos miles de kilómetros cuadrados de territorio, pues las calizas de los citados terrenos son las que forman grandes masas montañosas, donde la roca se alza con la mayor desnudez en las provincias pirenaicas, en las cantábricas, en el macizo de Sierra Nevada y en varias provincias interiores, tales como las de Soria, Búrgos, Guadalajara, Teruel, Zaragoza, etc. En la parte más elevada de las montañas calizas, está la superficie cubierta de surcos, oquedades, asperezas y arrugas, acibillada de simas y agujeros ó erizada de cantos y piedras sueltas angulosas y amontonadas. Las vertientes de aquellas forman desfiladeros, hoces, quebradas, cornisas en escalinata y cortes colosales, pintorescos y dignos de admiracion, pero casi del todo improductivos.

Cuando la caliza es cavernosa, y sobre todo cuando es impura, como sucede en las formaciones miocenas y parcialmente en los terrenos secundarios, suministra tierras de buena calidad.

Yeso.—En pequeña dosis, el yeso influye ventajosamente en el desarrollo de varias plantas, principalmente de las leguminosas; pero en varias comarcas predomina este elemento de tal modo, que da por resultado ditaladas extensiones casi completamente estériles. Citaremos como ejemplo las fajas yesosas del mioceno de la cuenca del Ebro, en la parte baja de las provincias de Navarra, Huesca y Zaragoza, y gran numero de términos municipales de estas provincias y de las de Teruel, Soria, Guadalajara, Alava, Búrgos, Valencia, Tarragona, Mrúcia, Albacete, Jaen, Córdoba, Sevi-

lla, Málaga, etc., etc., donde se desarrollan demasiado las arcillas yesíferas de la formación triásica.

En resumen: el gran adelanto hecho recientemente en el conocimiento geológico de España, nos suministra datos suficientes para *sospechar* que la composición petrológica acusa una gran parte de territorio estéril ó poco productivo.

Pudiéramos formular, aunque atrevido, un cálculo aproximado de la riqueza del suelo con relación á la Agricultura; y tal vez, cuando los estudios geológico-agronómicos de detalle se hayan terminado, se fijará un cuadro rigurosamente exacto.

Entre tanto, en cien partes, nos permitimos suponer la *pobreza* de nuestro suelo así formulada:

Rocas enteramente desnudas. . .	10	por 100
Terrenos muy poco productivos ó por la excesiva altitud, ó por la sequedad, ó por su mala composicion	35	"
Terrenos medianamente productivos, escasos de agua, ó de condiciones topográficas algo desventajosas, ó de composicion algun tanto desfavorable.	45	"
Terrenos que nos hacen suponer que hemos nacido en un país privilegiado.	10	"

¡Ojalá que nuestras cuentas salgan fallidas!
¡Ojalá que llegue á conocerse un Ministro de Fomento deseoso de saber qué puede haber de cierto en lo que decimos!

(Continuará)

UNA COLECCION DE ARTES RETROSPECTIVAS EN ZARAGOZA
POR D. RICARDO RUBIO

Una de las cosas verdaderamente notables que deben visitar cuantos aficionados al arte pasen por Zaragoza, y, que sin embargo, no encontrarán en ninguna Guía, es la que llamaremos colección de objetos de artes retrospectivas, que allí posee D. Sebastian Monserrat, amante é infatigable coleccionador de esta clase de obras.

Realizando con varios alumnos de la INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA la excursión que en este último verano recorrió parte de Aragón, Pirineos y Mediodía de Francia, al detenernos en Zaragoza, tuvimos la buena suerte de que se nos dirigiese á casa del Sr. Monserrat para ver dicha colección.

Esperábamos encontrar una de las que en casi todas nuestras capitales de provincias reúne algun aficionado, salvando fe izmente para el arte algunos muebles ó algunos cuadros, ó algun resto de vajilla, ó un tapiz ú objetos análogos de antiguas iglesias que se arruinan, ó de casas que se reforman á la moderna. Más la colección del Sr. Monserrat tiene la ventaja, además de su riqueza en cantidad, la de

ser completísima en el sentido de estar en ella representadas casi todas las artes. La pintura, el mobiliario, la orfebrería, los tapices, los esmaltes, los marfiles, los bordados, etc., y una abundante biblioteca, rica en preciosos códices, llenan las salas de aquella casa en que tan agradables horas de admiración debimos á la atenta solicitud del dueño.

Como estos renglones no son sinó una llamada de atención sobre aquellos objetos, no hacemos más que una nota de aquellos que nos parecieron de más relevante mérito.

Recordamos, entre los muebles, un magnífico escritorio, obra del renacimiento italiano, de ébano, con incrustaciones de marfil y chapas de esta misma materia, sobre las que están cincelados los grabados con que Bernardo Castello ilustró una edición de *La Gerusalemme liberata* de 1580; un Carlos V, que perteneció á la familia Colonna, tallado en roble, con encantadoras estatuitas de asunto mitológico en los ángulos; otro escritorio con incrustaciones de marfil, de dibujo acabadísimo, mueble florentino lleno de secretos en sus cajones, cuyos frentes tienen una gran riqueza de motivos rafaelescos; y un hermoso vargueño con su pié perfectamente conservado.

Entre los tapices, hay catorce flamencos, parte de asuntos bíblicos, otros de historia, muy hermosos, como el que representa una invasión de galos.

Entre las armas, una elegantísima alabarda cincelada, un estribo calado con las armas y las cifras del emperador Carlos V, y un notable cuchillo de caza de Felipe III.

Como notabilísima muestra de la orfebrería del siglo xvii, vimos varias cajas de plata repujada y cincelada, dos de ellas de un mérito superior por el gusto de sus grecas y de la guarnición de perlas en que se encierran dos miniaturas de esmalte. Estas dos cajas son de época posterior, de tiempo de Luis XV.

La cerámica está también representada por algunas piezas de porcelana de Sajonia y de Sévres, y por bastantes de loza Maustiers y de Talavera y Alcora, con más varios platos mudejares de brillo metálico.

A primera vista llamaron la atención sobre todos los cuadros, tres que el Sr. Monserrat enseña con justísima preferencia: un Alberto Durero, un Guido Reni y un Ribera; entre los demás, que no son pocos, se encuentran los nombres de Bayeu, Maella, Goya, etc.

La Biblioteca, de unos 14.000 volúmenes, posee ejemplares de las primeras impresiones que se hicieron en Zaragoza; algunos incunables, de los que recordamos un precioso devocionario que se dice debió pertenecer á don Juan de Austria; códices tan lujosos como los conservados en la Biblioteca de Salamanca; y en su sección de manuscritos, varias crónicas, una obra del anticuario aragonés, arzobispo de Tarragona, Antonio Agustín, cartas del emperador Carlos V y de Felipe II, y alguna

ejecutoria de nobleza lujosamente ilustrada con viñetas y preciosas portadas.

Son curiosísimas también dos notables colecciones, una de relojes y otra de abanicos; la primera, cuyas piezas pertenecen á últimos del siglo pasado y á principios de éste, ofrece verdaderas curiosidades de mecánica y buenos trabajos de cinceladura y esmalte; los abanicos, especialmente los de marfil, plata ó seda, ostentan trabajos de gusto.

Del resto de aquel pequeño museo no es posible citar, en unas notas tan ligeras, sinó algunas franjas de casulla con bordados del siglo XVIII y algunas mantas árabes, tan agradables por la combinación como por los tonos de sus colores. Hay algo en escultura y algo en relieves, sobre los que se hace notar un busto del emperador Domiciano.

En suma: la colección artística del Sr. Monserrat, no sólo merece una visita detenida de cuantos, como nosotros, vayan á Zaragoza para conocer las obras de arte que aquella ciudad encierra, sino la publicación de algun trabajo, ó por lo ménos de monografías de las piezas más importantes de la colección. El Sr. Monserrat, que no es un mero almacenista de esta clase de objetos, sinó que los adquiere y conserva para su propia satisfacción, podría, como algunos otros aficionados que han reunido buenas colecciones, publicar un breve catálogo descriptivo de ellas, y así se llegaría á formar en España el inventario de nuestra riqueza artística, de la que tanta hay casi ignorada en estas colecciones particulares, si bien quizás no tanta como la que existe también medio oculta en los tesoros de nuestras catedrales y de muchas iglesias, y que, sólo merced á una gran influencia y en días determinados, se logra contemplar á la ligera. No siempre se encuentra la amable solicitud del Sr. Monserrat para hacer ver sus adquisiciones: sería, por tanto, una disposición acertadísima el que éstas dos fuentes para el estudio del arte, lo mismo los pequeños museos particulares que los tesoros de las iglesias, se acondicionasen en debida forma y se abriesen á la contemplación del público y á la investigación de los inteligentes.

MITOLOGÍA POPULAR

UNA VARIANTE DEL MITO DE POLIFEMO

por D. J. Costa

En las montañas de Valencia es popular el siguiente cuento (1):

"Habitaba en una *masía* de muchas tierras de labor un monstruoso Gigante: las gentes de la comarca le tenían horror, y no se atrevían á mirarlo ni de lejos siquiera. Más animoso que todos, Perico Enreda, propuso á algunos amigos suyos ir á tierras del Gigante. Hicieron

(1) Referido por el tío Julian el Mediero, en La-Unde, á D. Rafael Salillas, que me ha favorecido con él y con dos más, igualmente inéditos.

ronlo así, con efecto, y lo primero que se les ocurrió, fué segarle las mieses. En esta faena les sorprendió el monstruo, que les preguntó con voz terrible: "¿Cómo os habeis atrevido á cortar mis mieses sin mi permiso?—Ibamos en busca de trabajo, contestó Perico Enreda, y habiendo encontrado estas mieses en sazón, hemos empezado á cortarlas, fiados en que el dueño nos retribuiría." Aprobó el Gigante lo hecho, y les encargó que continuasen segando hasta tanto que él los llamara con su bocina para descansar. Hacía así diariamente al ponerse el sol, y los alojaba en su masía, y los trataba muy bien. Al cabo de nueve días le reclamaron el importe de los jornales, pero él les contestó furioso: "No hay salario: lo comido por lo servido." Atemorizados los segadores, se conformaron, pero no Perico Enreda, que se vengó del Gigante prendiendo fuego á sus mieses al retirarse de la masía y reduciendo á cenizas casi toda su fortuna.

"Imposible decir el enojo y la rabia que se apoderó del Gigante cuando supo que había sido Perico Enreda el causante de su ruina: baste decir que no descansó hasta lograr cogerlo y encerrarlo en la masía. Mandó á la Giganta que lo cebase bien, para comérselo cuando estuviese gordo. A este fin, lo metieron en una tinaja muy grande, y allí le daban de comer todo lo que quería. De cuando en cuando le hacían sacar un dedo fuera, para apreciar su estado de gordura. Perico, que se lo recelaba todo, sacaba siempre el dedo meñique: un día, hizo más, sacó la cola de un ratón que había caído dentro de la tinaja. Descorazonados los Gigantes y cansados de esperar, determinaron sacrificar inmediatamente á Perico Enreda, aun cuando estuviese en los huesos.

"Sacáronlo de la tinaja, y la Giganta se encargó de preparar el festín. Puso en el fogón un gran caldero de aceite, encendió debajo troncos de árbol, y á poco el aceite principió á hervir. Ya iba á ser sumergido Perico Enreda en la caldera, cuando de pronto se extinguió la llama y cesó de hervir el aceite.—"Enciende ese fuego, dijo la Giganta á Perico Enreda.—No sé encenderlo, contestó.—Soplando en las áscuas, se enciende.—No sé soplar.—Que soples mando, ó mueres, gritó la Giganta sacudiéndolo por el brazo furiosamente.—Que no sé soplar, repito: enséñame y soplaré.—Atiende, burro; se sopla así." Y la Giganta acercó sus labios á las áscuas y principió á soplar. Entónces, Perico Enreda, reuniendo todas sus fuerzas, movió el caldero de aceite y lo volcó sobre la cabeza de la Giganta, dejándola muerta. Perico Enreda huyó á la ciudad.

"Al poco rato volvió el Gigante á la masía, y se encontró, en vez de festín, con el cadáver de su mujer tendido sobre el fogón. Su cólera fué inmensa: juró vengarse, y cumplió su juramento. Destrozó, incendió, mató, aterrorizó á la comarca. El rey del país ofreció por pregon una gruesa suma en recompensa á quien pre-

sentase muerto al Gigante.—"No muerto, vivo le traeré yo, si me dan lo que pido, dijo Perico Enreda al rey.—Veamos lo que pides.—Un traje de leñador, una carreta muy grande con dos bueyes y un hacha bien cortante.—Pronto, dénde todo eso á Perico Enreda." Disfrazado de leñador, se dirigió éste á los bosques del Gigante, y principió á derribar árboles con el hacha. No tardó en aparecer el Gigante.—"¿Qué destrozos son estos, y sin mi permiso?—Señor, es que el rey nos ha mandado á los leñadores que llenemos la plaza de troncos y de ramas para quemar mañana al gran tunante de Perico Enreda, en castigo de sus fechorías.—¿Es cierto lo que dices? preguntó el Gigante dando brincos de contento.—Tan cierto como yo soy leñador.—Entónces, llena, llena aprisa la carreta: yo te ayudaré. Pero, dime, ¿no podría yo gozarme en ese espectáculo, sin que nadie me viese?—Cierto que sí. Traed un arcon grande á la carreta, encerraos dentro de él, yo lo ocultaré con las ramas, y así presenciareis la muerte de Perico Enreda."

"Dicho y hecho. El Gigante fué á buscar un arcon muy grande á la masía, lo puso en la carreta y se encerró en él. Con gran trabajo pudieron arrastrarlo los bueyes. La plaza estaba llena de soldados y gente prevenida, aguardando la llegada de Perico Enreda y del Gigante preso.—"Hemos llegado ya? le dijo el Gigante á Perico, por un agujero que tenía el arcon.—Sí, ya hemos llegado.—¿Dónde está Perico Enreda?—Aquí, en la plaza, ya están descargando la leña.—No lo veo.—Pues eres torpe: lo tienes delante: soy yo.—¡Ah infame! ¡Necio de mí!" Y principió á lanzar rugidos terribles. Perico Enreda destapó el arcon y les dijo á los soldados:—"Aquí lo tenéis; he cumplido mi palabra."

Hasta aquí el cuento. Refiérese con toda evidencia á un tipo primitivo del mito de los Cíclopes y de Polifemo, que ha dejado infinitas variantes en las literaturas populares éuskaras, eslavas, germánicas, célticas, etc., emparentadas, segun es sabido, con las mitologías orientales y greco-latinas. Pueden conferirse, á este propósito, las tradiciones recogidas por Guillermo Grimm, *Die sage von Polyphem* (Philologische und historische Abhandlungen, Berlin, 1857), Comparetti, *Intorno al libro dei sette savi*, pág. 27; R. Köhler, *Orient und Occident*, t. II, 122, *Russian Folk-Tales*, cap. III, mythological; Pitre, *Fiabe, Novelle é Racconti popolari siciliani*, t. I, pág. xxxvii y siguientes, y II, pág. 1-4; W. Webster, *Basque Legends*, cap. I, *Legends of the Tartaro*. F. Adolpho Coelho, en su eruditísima y copiosa coleccion de *Contos populares portuguezes*, donde tantos ha atesorado de carácter y origen mitológico, no pone ninguno que se remonte al mito de Polifemo. Pretericion tanto más extraña, cuanto que las leyendas populares de este ciclo abundan extraordinariamente en la Península. El Sr. Menendez Pelayo lo registró con refe-

rencia á la provincia de Santander, *Hist. de los Heterodoxos españoles*, t. I, pág. 247; y yo lo he oido tambien en el Alto Aragon.

La semejanza que acusan las variantes valenciana y éuskara en su desenlace, es indicio de la primitiva unidad de la raza arya. Contra lo que suele suceder, han conservado, si bien adulterado, el nombre comun del héroe de la leyenda: el Perico Enreda del cuento valenciano es el Petit Perroquet del cuento vasco-francés (*The Tartaro and Petit Perroquet*, Basque Legends, pág. 16). Hé aquí como concluye: "Provocado Perroquet á prender al Gigante (Tartaro), contesta:—"Si me dan lo que yo pida, intentaré cogerle: necesito un carro de hierro, tres caballos para tirarlo, dinero abundante, un barril de miel, otro de plumas y dos cuernos." Como lo pedia se lo dieron. Luégo que hubo pasado la barca, se metió primero en el barril de miel, después en el de plumas; se ató los cuernos á la cabeza, y así emplumado y cornudo, montó en uno de los caballos á guisa de postillon. El Tártaro estaba en casa, y él mismo abrió la puerta.—"¿Quién sois? preguntó.—"Yo! soy el más antiguo de todos los diablos del infierno." Y luégo, abriendo la portezuela del coche, añadió:—"Entrad aquí." El Tártaro entró, con efecto, y Petit Perroquet emprendió gozoso el camino de la ciudad. Pasó la barca, remuneró espléndidamente al barquero y llegó al palacio del rey. Las gentes se llenaron de terror al ver preso al Tártaro. Intentaron matarlo á cañonazos, más él recibía las balas en la mano como si fuesen pelotas, y las lanzaba contra sus verdugos. Por lo cual, tuvieron que darle muerte con otra clase de armas."

REVISTA QUINCENAL

POLÍTICA, GEOGRAFÍA, ETC.

por D. A. Stor y D. J. Costa

1. *Gibraltar, España, Africa*.—La Memoria del ex-gobernador Mr. Cödringthor, acerca de la importancia que para Inglaterra tiene la conservacion de Gibraltar, ha causado honda sensacion en los círculos militares españoles. El entendido general inglés combate con juiciosas razones la idea absurda, dominante entre sus compatriotas, y recientemente sostenida por Mr. Bright, de que la nacion dueña de la plaza de Gibraltar debe serlo igualmente del Estrecho. En su concepto, opuesto al vulgar sentir en este asunto, el célebre Peñon no ha dominado nunca el paso de los mares que en él se estrellan, ni ofreció jamás ni puede ofrecer ahora sérios obstáculos á las flotas que delante del mismo cruzan, por la facilidad con que pueden evitar los fuegos de sus baterías, alejándose unas cuantas millas dentro del mar. *La fortaleza, dice, es la estacion que ofrece un seguro refugio contra fuerzas superiores, y pone á una inferior en posicion de alarmar y molestar al enemigo. En este sentido es como Gibraltar tiene*

importancia para Inglaterra y domina en el Estrecho. Una flotilla de algunas lanchas cañoneras, anidándose bajo sus baterías, puede salir á atacar los buques mercantes á su paso. La aplicacion del vapor ha cambiado de aspecto la guerra marítima, é Inglaterra necesita una estacion en la entrada del Mediterráneo donde almacenar sus víveres, reparar las averías de los buques y tener grandes depósitos de carbon para su abastecimiento desde los puertos ingleses, sin cuyo artículo serian aquellos á los pocos dias de campaña inútiles armatostes. Además, si Gibraltar se devolviese á España y estallara una guerra de Francia y España coaligadas contra la Gran Bretaña, esta última, sin Gibraltar, se encontraría en grave peligro.

Impresionado vivamente, á su vez, un periódico madrileño, *El Globo*, por el escrito de Mr. Codrington, ha publicado un proyecto de fortificacion de las costas españolas y africanas cuya sustancia es la siguiente:

De Sierra Carbonera á Gibraltar hay 6.000 metros; de esta plaza á Algeciras, 9.000; la menor anchura del Estrecho es de 22 kilómetros. Esto supuesto, los puntos que se deben fortificar y artillar son: Sierra Carbonera, Punta Mala, ó Colinas próximas, faldas detrás de Punta Mirador, Punta Rinconcillo, algun sitio conveniente entre los rios Palmones y Guadarranque, otro de Algeciras, Punta San García, Punta Carnero, Punta del Fraile, y las plazas de Tarifa y Ceuta, construyendo en ellas puertos militares. Visto que Gibraltar dispone de cañones que alcanzan 11 kilómetros, circunstancia que le hace ahora dueño absoluto de la bahía de Algeciras, debemos nosotros procurar restablecer el perdido equilibrio, anulando, si es posible, aquella ventaja, y haciendo peligrosa, y aun si se quiere mejor, inútil para ingleses y españoles, dicha posicion, poco importante después de todo para nosotros, supuesto que nuestros buques pueden fondear con seguridad en sitios cercanos de la misma costa. Las fortificaciones defensivas en Sierra Carbonera y en los lugares próximos á Algeciras, no deben revestir carácter permanente. Su importancia ha de consistir principalmente en numerosas baterías de obuses y cañones, situadas de tal suerte, que puedan elevar con provecho sus fuegos y no ser ofendidas de las contrarias sinó por medio de fuegos curvos. Dados nuestros escasos elementos de defensa, únicamente con los tiros por elevacion podriamos ofender á los buques enemigos que intentasen entrar en la bahía de Algeciras ó dirigirse á los fondeaderos de Gibraltar, distantes 6, 7, 8 y 9 kilómetros de la costa, sabiendo que los fuegos rasantes dirigidos contra buques de coraza de 60 ó 75 centímetros de espesor, son ineficaces á más de tres kilómetros de distancia. De esta suerte se utilizaria, no la fuerza directriz, sinó la caida del proyectil desde grandísima altura, bastante á romper la coraza, hundirse hasta la quilla y sumergir el buque, con una bala de trescientos ó cuatrocientos

kilogramos. Los fuegos rasantes, sin embargo, podrian emplearse con éxito desde los puntos señalados, si España fuese rica y pudiera adquirir los grandes calibres extranjeros de 30, 35 y 40 centímetros. Mas, dada nuestra penuria, bastaria el 28 Krupp de costa, modelo de 1880, de 35 calibres de longitud y de 37 toneladas de peso, cuyo proyectil, á los 9.000 metros, lleva una fuerza de 837 toneladas, capaz de atravesar una plancha de 20 $\frac{1}{3}$ centímetros, y sabido es que el grueso de las corazas no excede generalmente de 15.

Tanto ó más, si cabe, que la cuestion de Gibraltar, es importante para España, por razones obvias, la de buenas comunicaciones con Marruecos. A este fin, ha propuesto recientemente *La Correspondencia Militar* el establecimiento de una línea de correos y trasportes entre Algeciras ó Tarifa y Tánger, verdadera capital del imperio marroquí. Para conseguirlo sería suficiente aumentar con uno más los dos buques que diariamente hacen la travesía de Algeciras á Ceuta y viceversa, poniendo en activo el vapor que al presente se encuentra ocioso ó en reserva. Una de las ventajas de este plan notariase desde luego en el aumento de la renta de correos; otra, en la disminucion, por lo ménos, del considerable tráfico fraudulento que por el Estrecho se hace, y que una vigilancia más activa permitiria impedir. Tampoco dejaria de ser beneficiosa la empresa al comercio español, por la doble facilidad de exportar sus productos á Tánger, poblacion destinada á ser la primera ciudad mercantil del Mogreb, y de importar los de este país por su puerto en mejores condiciones que el de Mogador, por donde ahora se verifica. Y la utilidad de la empresa salta igualmente á la vista, por lo que respecta á las relaciones internacionales entre España y Marruecos, fáciles de estrechar mediante un tratado de comercio sobre las bases ampliadas de los artículos no cumplidos del de Wad-Ras. A todo lo cual puede añadirse la necesidad de apoyar las misiones españolas allí establecidas, consagradas á la enseñanza, y cuyos establecimientos, bien dirigidos, pueden convertirse con el tiempo en centros de donde irradie más y más la cultura europea. Esto, sin contar la ventaja de poder aumentar el número de nuestros consulados, á cada uno de los cuales sería conveniente agregar tambien oficiales inteligentes de nuestro ejército. En cuanto á las condiciones del servicio, los medios de ejecucion y el coste de la empresa, nada más llano y factible, sin detrimento del Tesoro público. Basta, para realizarla, repartir por igual los gastos entre los presupuestos de Guerra y de Gobernacion. La ocasion es oportuna.

Porsu parte, *El Dia* encarece la conveniencia de establecer comunicaciones heliográficas entre Tánger y Tarifa. Para esto no hay que hacer absolutamente gasto alguno. Los heliógrafos (sistema español) están comprados: la casa de

la legacion de España en Tánger tiene una azotea desde la cual se divisa el semáforo de Tarifa. Los empleados de éste harían fácilmente el servicio, y en Tánger podrá confiarse á dos soldados del regimiento de Ingenieros, que se destacarían allí, pues para el manejo de este instrumento no se há menester una carrera especial como la de telégrafos.

2 *El Africa austral, segun Serpa Pinto.*—La conferencia dada por el viajero inglés Mr. Mitchinson el día 18 de este mes en la Sociedad Geográfica de Madrid, acerca del continente africano, nos ha recordado cuán poco preocupan todavía á nuestro pueblo esos problemas y esas expediciones que fuera de España son eminentemente populares. El BOLETIN procurará tener á sus lectores al corriente de los descubrimientos que más de cerca nos atañen, y muy especialmente de los de Africa.

Segun Mitchinson, las relaciones de los viajeros hechas hasta aquí, distan mucho, en su mayor parte, de la verdad, porque han escrito casi siempre bajo la presion de algun móvil interesado. Sus impresiones han sido muy otras. La poblacion, en general, es dulce, bondadosa y tratable, siempre que se la trate con afabilidad y franqueza. Pero el país es árido é incompatible con la civilizacion: un inmenso monton de arena, con alguna vejetacion en la zona del litoral: la ponderada fertilidad del Congo, las selvas de baobales y de árboles de goma de Guinea, no los ha encontrado sino dentro de muy estrechos límites. Los vientos del interior barren hácia el Oeste las arenas, acumulando estratos sobre estratos, que van levantando la costa por la parte del Atlántico, y formando así una barrera al paso de la humedad. Así se vé que las colonias europeas son entecas, reducidas, y se extienden y progresan poco, á pesar de contar algunas luengos años de existencia, siendo así que en América y en Australia la colonizacion ha caminado rápidamente, á pesar de la oposicion de los indígenas. En el Africa hay que luchar contra el suelo y contra el clima: sólo á fuerza de trabajo puede trasformarse aquella tierra; y como el blanco no puede soportar tales tareas y sucumbe, y el africano es indolente, el cultivo de los campos decae cada vez más. De aquí, añade, que la esclavitud tenga sus ventajas en Africa.

Mr. Mitchinson emprendió su exploracion alrededor del Africa en 1878, y ha invertido en ella tres años y medio. Poco ántes habia salido de Portugal, encargado por su gobierno de explorar el interior de Africa, entre las posesiones portuguesas de la costa occidental y las de Mozambique, el atrevido viajero portugués Sr. Serpa Pinto. Sus descubrimientos tienen un gran interés geográfico; sobre todo, por lo que se refiere á las extensas regiones, hasta aquí desconocidas, situadas entre Benguela y el curso superior del Zambèze. La relacion que de su viaje ha hecho está llena de peripecias y de curiosas noticias, relativas al carácter y

costumbres de las diversas poblaciones negras que encontró en su largo camino, sumidas unas en la más espantosa barbarie, y llegadas otras á cierto grado de civilizacion.

Pinta á los negros, en general, con escasa simpatía, y los acusa de multitud de vicios monstruosos. En Africa, dice, no debe confiarse en nada ni en nadie: aquellas razas están condenadas para siempre, á su juicio, á la sórdida avaricia, los apetitos sensuales y al culto tiránico de la fuerza. A pesar de esto, declara tambien que hay tribus en los países que ha visitado dignas de encomio por su honradez, su laboriosidad y su dulzura, y que existen grandes diferencias entre naciones que son vecinas. Los Moucassegures, por ejemplo, son los salvajes más atrasados del Africa tropical del Sur: no construyen moradas: nacen, viven y mueren á la sombra de sus bosques, y dejan trascurrir su entera existencia en el sueño, del cual se despiertan únicamente para buscar su alimento, consistente en frutos, raíces, miel, y de cuando en cuando, la carne de algun animal que logran matar.

A su lado, en cambio, viven los Ambuelas, hábiles agricultores establecidos á las orillas de los rios, en cuyas riberas fértiles cultivan el maíz que retribuye pródigamente su trabajo: estos pueblos, trabajan regularmente la cerámica, y sus mujeres tejen el algodón y esterillas finas. Tampoco los Ganguelas dejan de merecer alguna atencion, pues se ocupan en extraer los minerales abundantes en su país y fabrican bastante buenas armas de fuego, al paso que los Bihenos marcan un paso más en la cultura, y se dedican al comercio, hacen largos viajes en busca de mercados para sus productos, y en opinion del Sr. Serpa Pinto, sería muy útil á los mercaderes y geógrafos europeos entrar con ellos en relaciones amistosas, por su espíritu emprendedor y el conocimiento que tienen de comarcas no exploradas todavía. El único defecto que les censura, es su aficion á la carne humana, sobre todo si es de viejo, manjar que estiman como un plato exquisito, hasta el punto de regalarse con él en sus grandes banquetes.

El Mayor Serpa Pinto se muestra á la verdad poco optimista al tratar de las religiones y gobiernos de los países por él recorridos. Asegura, en cuanto á las primeras, que, no obstante las constancia de los misioneros, el Evangelio no echa allí raíces, pues la misma facilidad con que los habitantes admiten el bautismo cuando uno de sus príncipes ó *Sovas* se convierte, muestran para abandonar las prácticas cristianas una vez muerto aquél, ó disgustado de las nuevas creencias. Sus Dioses son fetiches, que forjan, cambian, alquilan, venden ó destruyen, con poco ó ningun escrúpulo. Las supersticiones no tienen cuento: sus sacerdotes son brujos y adivinos, y desde el Senegal hasta Orange no hay negro alguno que considere la muerte como un suceso natural, sino produ-

cida por poderes sombríos y extraordinarios.

Otro tanto afirma de sus príncipes, déspotas, caprichosos, corrompidos, bárbaros y pueriles á la vez, de los cuales refiere anécdotas alternativamente cómicas ó terribles.

3. *Los portugueses en Africa: estaciones civilizadoras: tratado de Lourenço Marqués: ferro-carril al Transvaal.*— El gobierno portugués, por un decreto firmado el 18 de Agosto último, ha creado estaciones civilizadoras en puntos diferentes del interior de sus vastas posesiones africanas. Estas comisiones auxiliarán á los exploradores y llevarán poco á poco la civilización al seno de aquel desheredado continente. El personal de cada una, elegido entre los oficiales del ejército, está compuesto de un director, un misionero, y doce maestros de obras. Estimulado el Gobierno por la Sociedad de Geografía de Lisboa, alienta la emigración en las orillas del Cuenca y del Congo, esto es, hácia el centro del Africa, donde el clima es más sano que en las costas del Atlántico.

No ha sido Portugal tan afortunado en otras colonias africanas, heridas acaso de muerte por el tratado de Lourenço Marqués, cuyos dos principales negociadores, los Sres. Andrade Corvo, profesor honorario de la Institución, ministro entonces de Estado, y Mr. Morier, representante del Gobierno inglés en Lisboa, se hallan á la sazón en Madrid encargados de los negocios de sus respectivos Gobiernos.

Dos misterios diplomáticos preocupan justamente, en los actuales momentos, á la opinión en Portugal y España: primero, razones que han aconsejado al Gobierno español el viaje reciente á Portugal y propósitos que en él le han guiado; segundo, estado de las negociaciones entre los gobiernos de Londres y Lisboa, con respecto al tratado de Lourenço Marqués. Del primero nos ocuparemos más adelante: el segundo no puede sernos indiferente á los españoles, que debemos aspirar á poder proclamar y sostener dentro de un breve plazo, sin aguardar á que se realice la unidad ibérica, este programa: *la Península y sus colonias para los peninsulares.*

En 1879, cuarenta y ocho horas después de haber presentado su dimisión el Gobierno regenerador, presidido por el señor Fontes, concluyó y firmó con Inglaterra un tratado por el cual declaraba libre la navegación del Zambèze y sus afluentes; concedía á Inglaterra el derecho de libre tránsito por el puerto de Lourenço Marqués (bahía de Delagoa) para las mercancías destinadas al Transvaal, daba facilidades para el paso de tropas y municiones de guerra por el territorio portugués hasta la frontera de las posesiones británicas, y convenía en nombrar una comisión que examinase la posibilidad de construir un ferro-carril entre Lourenço Marqués y el Transvaal. Era, como se ve, una cesión indirecta de este territorio al Reino Unido, que ha venido disputándose constantemente á Portugal, á quien fué últi-

mamente adjudicado en 1875 por el mariscal Mac-Mahon, en calidad de árbitro nombrado por las dos potencias. Diríase hecho este tratado para comprometer al partido progresista.

Con efecto, al año siguiente, cuando las necesidades de la política internacional trajeron á la pública discusión el tratado, y fué presentado á la sanción del Parlamento, la opinión pública se conmovió profundamente, mostrándose hostil al ministerio Braamcamp y acentuándose en sentido republicano, á lo cual ayudaron maquiavélicamente los regeneradores, cuya era, sin embargo, toda la culpa. El partido progresista no pudo resistir tan deshecho temporal, y perdió el poder.

El nuevo Gobierno se vió obligado á solicitar del gabinete de Saint-James, por una nota diplomática, la suspensión del tratado: al mismo tiempo, como ha asegurado hace pocos días el *Cerco da Noite*, escribió el rey D. Luis una carta á la reina Victoria, á fin de que interpusiese sus buenos oficios en igual sentido. La semana pasada ha sido reclamada copia de esa carta en la Cámara de los Pares, pero el señor Hintze, sin negar su existencia, contestó que ignoraba que hubiese mediado carta alguna oficial. Parece que la reina Victoria no contestó la carta; si el *Foréing Office* la nota, manifestando estar conforme con la suspensión del tratado, pero sin que por esto renunciara á él. El tratado fué retirado de la Cámara de los Pares, y el embajador inglés abandonó la legación de Portugal. Sin embargo, todavía no se ha puesto en claro ese punto: el ministro Sr. Serpa, contestando una interpelación hace pocos días, ha declarado que fué el Gobierno inglés quien pidió la suspensión del tratado hasta tanto que se definieran las relaciones entre el Reino Unido y el Transvaal (que, como es sabido, sostenían entonces una guerra), y que por esto, nada se trataba aún acerca del particular. El Sr. Sampaio, desautorizando á su compañero Sr. Hintze Ribeiro, ha confesado la existencia de la carta del rey, declarando haberla él aconsejado y asumiendo la responsabilidad de ella. Y el Sr. Hintze Ribeiro, desautorizando al Sr. Serpa, manifestó que habia negociaciones pendientes acerca del tratado. *Estes senhores mentem com um desaforo que espanta*, dice el "Século" á este propósito.

El Gobierno portugués no se cuidó ya más del tratado, ni Inglaterra se ha dado prisa á resucitar la cuestión, á causa de haber tenido que reconocer la independencia de los boers, ó sea, del Transvaal. Pero recientemente se han presentado en Lisboa dos representantes de una Compañía americana que se presta á construir, sin subvención, un ferro-carril, cuyo trazado figura ya punteado en los mapas de Africa del año pasado, entre Lourenço Marqués y Pretoria, capital del Transvaal. Esta vía es de vital importancia para el porvenir colonial del vecino reino, porque está destinada á transformar las condiciones económicas y mercan-



tiles del Africa oriental portuguesa (provincia de Moçambique). Así es que los periódicos y los diputados de oposicion, y aún algunos ministeriales, se han apresurado á despertar de su letargo al Gobierno. "¿Qué hay del tratado de Lourenço Marqués? ¿Cuál fué el resultado político y diplomático de la intervencion del rey en el asunto? ¿Cómo piensa resolver el Gobierno esta cuestion? ¿Qué respuesta ha dado á la casa constructora norte-americana? Contra lo que opina la Sociedad de Geografía, ni el Gobierno ni ninguna empresa particular pueden construir la línea férrea en cuestion, porque el tratado, oficialmente, subsiste y coarta la libertad de accion de Portugal en todos los puntos que fueron objeto de sus cláusulas; es menester, por tanto, que desaparezca por mútuo acuerdo de las partes, ó que le niegue su sancion el Poder legislativo: ¿por qué, pues, no lo presenta de nuevo el Gobierno á las Cámaras, para que lo aprueben ó lo rechacen, y Portugal quede enteramente libre, ó ligado con obligaciones ciertas y definidas?" Tales son las preguntas y reclamaciones que hacen á diario los periódicos progresistas (v. gr. *O Progreso*), y aún alguno regenerador (v. gr. *Commercio Portuquez*).

Escritas é impresas las anteriores líneas, los periódicos de Portugal nos informan de una declaracion gravísima que acaba de hacer el Ministro Sr. Serpa en la Cámara de los Pares. El Gobierno inglés ha teleografiado manifestando que, en atencion á la transformacion política del Transvaal, desiste del tratado de Lourenço Marqués por lo que respecta á la construccion del ferro carril (quedando subsistentes, por tanto, los tratados celebrados anteriormente entre Portugal y la citada república sud-africana); pero que considera vigentes las demás cláusulas, relativas al paso de tropas, depósitos de material de guerra, visitas á navios en aguas portuguesas, etc., es decir, las más odiosas para nuestros vecinos.

4. *Los españoles en el Uruguay.*— Con razon pide, la prensa periódica, estos dias, á nuestro Gobierno que instale en las repúblicas del Plata una estacion naval que proteja á los súbditos españoles avecinados en ellas, como las tienen Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, y que imponga á los nacionales de aquellos Estados hispano-americanos un respeto que no puede imponer la goleta *Consuelo*, único buque de guerra, casi inservible ya, que sostiene el pabellon español en aquellos mares. Hé aquí, segun *La Colonia Española*, diario de Montevideo, la situacion próspera que nuestros compatriotas se han conquistado con su trabajo en los territorios del rio de la Plata:

"No bajará de 30.000 el número de españoles residentes en la República Oriental del Uruguay, y más de 100.000 en la Argentina; casi todos ellos establecidos en las artes, el comercio y la industria, y representando en su conjunto la primera categoría en la propie-

dad mueble é inmueble de la república, segun las estadísticas publicadas.

Esta poblacion cuenta con más de cuarenta centros sociales en el Uruguay, que tienen por objeto la instruccion, la caridad y el recreo. Existen sociedades de Socorros Mútuos, cuya renta no baja de 4 á 5.000 pesos mensuales; algunas de ellas, como la de Montevideo, con un depósito de reserva de 38 á 40.000 pesos fuertes.

Capitales españoles en su mayor parte han emprendido obras colosales en el puerto de Montevideo, cuyo presupuesto importa algunos millones de pesos.

La instruccion pública oficial en el Uruguay, que, por cierto, ha alcanzado un poderoso desarrollo en estos últimos años, está regentada en su mayor parte por profesores españoles, que hacen honor al magisterio oriental. En cuanto á instruccion particular, tambien podemos vanagloriarlos de nuestros compatriotas. No solamente figuran nombres españoles en cátedras particulares, sino al frente de importantes establecimientos de instruccion superior, secundaria y primaria, quizás los mejores del Estado. Un cálculo hecho por nosotros con datos auténticos, tomados del comercio de esta plaza en el año 73, nos hizo conocer que el giro anual hecho á favor de España por españoles aquí residentes, en el concepto de pensiones, donativos ú otros fines, á las familias peninsulares, ascendia á la suma de 300.000 pesos fuertes solamente en esta capital. La mayor parte de los imponentes eran obreros.

"¡Tantos y tan valiosos elementos de inteligencia, de capital y de trabajo pueblan estas regiones americanas, y ostentan con amor y con orgullo los colores nacionales de la madre patria!"

5. *Los maestros de Guatemala.*— El presidente de la república, general Sanchez, ha mandado con fecha 23 de Setiembre último reunir simultáneamente en la capital y en la ciudad de Quezaltenango, durante el período de vacaciones, á los profesores de instruccion primaria, con objeto de que reciban lecciones de pedagogía teórico-práctica. Segun dice en su comunicacion al Ministro de Instruccion pública, muchos maestros del país carecen de la cultura pedagógica necesaria para el buen desempeño de sus funciones. La idea merece todos los aplausos de las personas dedicadas á la enseñanza, y quizá no sería ociosa en otros países más próximos al nuestro que Guatemala. (Acad. de Maestros de Guatemala.—Octubre.)

MEMORIA

leida en

LA JUNTA GENERAL DE ACCIONISTAS EL 30 DE MAYO ÚLTIMO
por el Secretario de la Institucion

D. José de Cazo

(Continuacion.)

Cuáles sean por lo demás esas nuevas condiciones á que deba ajustarse el trabajo del maes-

tro y del discípulo para conseguir que la repetida enseñanza alcance todo su valor y dé todos sus frutos, cuestion es que ha sido ya tratada en las *Memorias* de los dos últimos cursos y en otros lugares del *BOLETIN DE LA INSTITUCION* (1), y sobre la cual no necesitamos insistir al presente. Lo que interesa á nuestro propósito de ahora es hacer notar, en resumen de lo dicho hasta aquí, que esa diversidad de condiciones, y en general, todas las diferencias que implica en los procedimientos y resultados de la enseñanza de la lectura el criterio que hemos expuesto, son, como ha podido verse, consecuencias naturales de los principios en que se fundan el ideal y sentido en que la *Institucion* procura inspirar toda su obra, como á su vez el criterio y los procedimientos seguidos tradicionalmente en esta enseñanza responden á los supuestos en que se apoya todo el sistema tradicional de educacion; que, por lo mismo, si se aceptan aquellos principios, se acepta *ipso facto* para dicha enseñanza el criterio que en ellos se funda; como, si se admiten los opuestos, con la misma irremisible lógica debe admitirse también el criterio y los procedimientos contrarios; que así, pues, no sería procedente optar por uno ú otro de esos caminos con independencia del sistema pedagógico de que forma parte y á cuyos fines sirve, sino que lo natural es elegir entre uno ú otro sistema, y, una vez hecha la eleccion, caminar en la lectura, y en todas las enseñanzas, en vista de las exigencias á que deba satisfacer cada una dentro del sistema elegido.

Y hé aquí comprobado con el ejemplo de la lectura el punto que ha motivado esta serie de observaciones, á saber: que no es posible comprender los detalles del sistema pedagógico que la *Institucion* aspira á desarrollar, si esos detalles se juzgan á la luz de los antiguos principios, bajo la hipótesis de que estos últimos constituyen la base permanente de toda educacion y la piedra de toque para apreciar la eficacia de cuantas reformas se introduzcan en la misma; porque, ántes bien, lo que resulta de lo expuesto es que esos principios no han sido bien establecidos, que hay que sustituirlos por otros, y que las reformas que estimamos indispensables en la educacion responden precisamente á esta reforma de sus fundamentos, y han de conducir, por consecuencia, á ponerla de acuerdo en todos sus pormenores con las nuevas bases y á alejarla por consiguiente de las antiguas. Y hemos elegido para comprobar este punto el ejemplo de la lectura, porque el puesto y el papel que se le han venido atribuyendo, son, segun se desprende de lo dicho, características tan salientes del sistema pedagógico tradicional, y tienen tan hondas raíces en sus supuestos primordiales, que aun los mismos que, aceptando el espíritu de las modernas

reformas, no han logrado desprenderse por completo del influjo de las antiguas ideas, repugnan todo cambio en este particular, creyendo que se comprometeria el éxito de toda la educacion, si no se concediese en ella á la lectura ese puesto y papel que hasta hoy se le ha asignado. Por nuestra parte, nos limitaremos á afirmar, apoyándonos en todo lo que precede, que en épocas, como la nuestra, de renovacion pedagógica, nada puede ser más dañoso para la educacion de un niño que la indecision ó confusion entre elementos del antiguo y del nuevo sistema, nacidas de esa crisis en el pensamiento de sus maestros ó sus padres: que admitir, por ejemplo, el nuevo ideal, sin atreverse á renunciar á los procedimientos del antiguo, es decir, pretender lograr un fin por los medios destinados á otro; y que ántes que esto es cien veces preferible no abandonar en nada el antiguo terreno, mientras el nuevo no se conoce bien: porque el primero, seguido con constancia é inteligencia puede llevar á alguna parte—lleva á su objeto, mejor ó peor entendido;—mientras que las citadas fluctuaciones entre el uno y el otro no pueden conducir á parte alguna, porque implican la pretension de armonizar cosas de suyo incompatibles.

Ahora bien: repetimos que los principios consignados al empezar esta segunda parte de la *Memoria*, así como nos han servido para explicar y razonar todo lo expuesto acerca de la lectura en los lugares ya citados de nuestro *BOLETIN*, de igual modo nos servirían para explicar y razonar los restantes puntos desenvueltos en los mismos lugares y cuantos vayamos abordando en lo ulterior. Fácil sería, pues, insistir sobre la exigencia, tantas veces afirmada, de no perderlos de vista sin más que extender su aplicacion á esos otros puntos ya tratados, y hacer notar cómo las conclusiones indicadas por nuestra parte acerca de cada uno son, al igual de las señaladas á propósito de la lectura, consecuencias lógicas de tales principios, y, cómo las soluciones tradicionales correspondientes lo son á su vez de las ideas admitidas hasta aquí. Tal aplicacion, sin embargo, es lo bastante llana, después de lo que precede, para que cualquiera pueda hacerla por sí mismo, y para que nosotros podamos dispensarnos de entrar en ella. Dejándola, pues, á cada cual, nos limitaremos, en lo que resta, á añadir algunos pormenores á los apuntados en otros cursos sobre el plan de enseñanzas que viene desenvolviendo la *Institucion*. Y una de las que debe ocuparnos desde luego es la enseñanza de la escritura.

(Continuará.)

EXCURSIONES EXTRAORDINARIAS DEL VERANO DE 1891

TERCERA.—AGOSTO

Profesores Sres. Rubio, Lázaro y Giner (D. A.).

Día 7.—Salida de Madrid.

Día 8.—Palencia.—San Lázaro. Portada.

Abside. Restauraciones. Cuadro de Andrea

(1) V. especialmente t. 4.º, págs. 94 y 95, 134 y 135, t. 3.º, pág. 103, t. 4.º págs. 147 y 150.

del Santo en el retablo del altar mayor.—Santa Clara, Portada. Interior. Bóvedas. Absides.—San Francisco. Atrio. Claustro. Capilla de las calaveras. Ante-sacristía, sepulcro gótico. Sacristía, artesonado, cajonería y mesa central.—Ornamentos. Interior de la iglesia.—Catedral. Exterior. Abside, ventanas, puertas; su ornamentación. Interior. Capillas; sus verjas. Triforio. Cruceros. Sillería de coro. Tríptico del trascoro de Juan de Holanda. Virgen de Luni. San Pedro de Rivera. Santa Rosa de Zurbarán. San Froilán del Perugino. Ornamentos; terno llamado de Cabeza de Vaca; capa del siglo XVI de las antiguas fábricas palentinas. Alhajas; mencion especial del viril del siglo XVI, obra de Juan Benavente; cuerpo interior de la custodia, obra también de Benavente; inferioridad del templete exterior. Claustro. Sala capitular.—San Pablo. Portada. Interior. Verja del presbiterio. Retablo de la capilla mayor. Verja y retablo góticos del lado de la epístola. Sillería del coro. Facistol.—San Miguel. Torre. Recuerdos románicos del interior. Sepulcros del renacimiento.

Día 9.—*Torrelavega*.—Excursion al pueblo de *Cartes*; sus puertas. Carácter de las casas del siglo XVIII en esta comarca.—Minas de Reocin.

Día 10.—*Santillana de la Mar*.—Cueva de Altamira. Restos fósiles que se encuentran en su primer departamento. Opiniones que existen acerca de las pinturas de sus techos.—La Colegiata de Santa Juliana.—Exterior. Fachada principal. Absides. Ventanas. Interior. Retablo de la capilla mayor (en restauración). Bóvedas. Capiteles. Sepulcros en la nave central. Estátua de Santa Juliana en el camarín, detrás del altar mayor. Ornamentos; casullas de sobrepuestos. Alhajas; cruz del siglo XVI; cetro del mismo tiempo; platos repujados del siglo XVII; claustro, riqueza de sus capiteles.

Día 11.—De Santillana de la Mar á San Vicente de la Barquera.

Día 12.—Estancia en San Vicente de la Barquera.

Día 13.—*San Vicente de la Barquera*.—Iglesia de San Vicente. Exterior. Abside. Restos de sus fortificaciones. Portadas. Interior. Diferentes épocas de su construcción. Vírgenes que hay en el altar mayor, en talla del siglo XV. Sepulcro de Sebastián del Corro en una capilla del lado del evangelio. Sepulcro gótico de la misma capilla.—Viaje á Ceceño.

Días 14—26. (Estos días la excursion se detuvo en uno de los barrios de Ceceño, próximo á la ría de la Rabia y á dos kilómetros del mar).—Baños de mar.—Estudio físico del mar.—Fosforescencia.—Mareas; utilización de estas corrientes como motores en la industria; fábrica de pan.—Estudio geográfico del país; sus cultivos y producciones.—Bosques; ganadería, pesca.—Costumbres del país.—Excursiones á los puntos comarcanos.—Comillas; la capilla Lopez: caracteres de esta imitación del

estilo gótico.—El muelle; carga del mineral en los barcos.—Estudios de Botánica y de agricultura.—Maizales, Naranjos.—Eucaliptos.—Manzaneras.—Plantas de prados.—Robles.—Castaños.—Brezos.—Helechos.—Plantas barrilleras.—Idem de costa.—Idem de montaña.—Algas.—Plantas exclusivas de la region septentrional.—Idem perjudiciales á la agricultura.—Estudios de Mineralogía y Geología.—Terrenos que forman el suelo de la parte occidental de la provincia.—Fósiles de Urdas y de Zapedo.—Estalactitas de la cueva de Numa.—Minerales.—Estudios de Zoología.—Delfines.—Aves marinas.—Peces.—Moluscos; recolección de conchas.—Insectos.—Crustáceos de la ría y de la costa.—Arañas políperos.

Día 27.—Travesía de Ceceño á Torrelavega.

Día 28.—*Santander*.—Catedral.—El Cristo.—La Magdalena.—El Sardinero.—Fósiles.—Faro de Cabo Mayor.—La bahía; buques anclados; visita al *Tornado* y al *Antonio Lopez*.

Día 29.—*Reinosa*.—Colegiata de Cervatos. Portada; tímpano, ábside; interior.—Fábrica de cristal.—Orígen del Ebro.

Día 30.—*Valladolid*.—Nuestra Señora de las Angustias; la virgen de los Cuchillos.—La Antigua; torre; retablo de Juni.—Catedral.—Universidad.—San Pablo; fachada; capilla plateresca.—San Gregorio, escalera; artesonado; patio.—Diputación provincial.—Museo provincial; escultura en madera. Cristos de Juni y de Leon; sillerías de San Francisco y San Benito; San Pablo (de Villabrille); descendimiento (de Juni); San Juan (de Berruete); Pintura; San Bruno (de Zurbarán); El Cristo (de Morales); varios Rubens; copias de éste y de Murillo; colección de cuadros americanos.—Capitanía general; patio.—Paseo de las Moreras.—Santiago.—San Martín; torre mudejar.—Casa de Cervantes.—Campillo.—Campo Grande.

Día 31.—Regreso á Madrid.

NOTICIAS

Señores accionistas de la Institución

suscrito al BOLETIN por la cuota fijada de 4 pesetas, correspondiendo á la invitación que les hizo en carta-circular de 31 de Diciembre último la Junta directiva.

Tanto ésta como la facultativa, agradecen vivamente á los señores socios esa nueva muestra del noble interés que les inspira este Centro y del apoyo eficaz que siguen prestando á su obra.

Aurelio J. Alarín, Impresor de la Institución, Estrella 15